

Palacios y Soto-Sánchez, Joaquín

Oracion inaugural . Cualidades y circustancias que debe reunir elprofesor de la ciencia de curar para hacerse digno depositario de ella / Que leyó, en ... la Real Aacademia de Medicina y Cirujía de ... Sevilla ... Joaquin de Palacios y Soto-Sanchez ...

Sevilla : Imprenta del Diario de Comercio .., 1832.

Vol. encuadernado con 7 obras

Signatura: FEV-AV-M-01444 (06)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

6

ORACION INAUGURAL.

ALLA REAL JUNTA SUPERIOR GUBERNATIVA
DE MEDICINA Y CIRUJIA.

CUALIDADES Y CIRCUNSTANCIAS

QUE DEBE REUNIR

EL PROFESOR DE LA CIENCIA DE CURAR
PARA HACERSE DIGNO DEPOSITARIO DE ELLA.

Que leyó,

en la primera junta pública de apertura á las tareas literarias

celebrada en dos de Enero

por la Real Academia de Medicina y Cirujía
de la ciudad de Sevilla,

EL DR. D. JOAQUIN DE PALACIOS Y SOTO-SANCHEZ,
Socio Médico-Cirujano y Secretario de Gobierno de la
misma, Corresponsal de las de Cádiz y Valladolid, Ex-Sub-
delegado de la Real Junta Superior Gubernativa de
dichas ciencias, Retirado de la Real Armada, &c.

SEVILLA.

Imprenta del Diario de Comercio, calle de la Muela núm. 23.

NOVIEMBRE DE 1852.

ORACION INAUGURAL.

QUALIDADES Y CIRCUNSTANCIAS

QUE DEBE TENER

Quid verum., atque decens curo et rogo, et omnis in hoc sum.

Horat, Ep. I L. I v. vj.

Que leyó,

en la primera junta pública de apertura á las tareas literarias

celebrada en día de Mayo

por la Real Academia de Ciencias y Letras,
de la ciudad de Sevilla,

EL DR. D. JOAQUIN DE PALACIOS Y SOTO-SANCHEZ,
Socio Médico-Cirujano y Secretario de Gobierno de la
misma, Correspondiente de las de Gálica y Valladolid, Ex-Sob-
delegado de la Real Junta Superior Gubernativa de
dichas ciencias, Facultad de la Real Armada, &c.

SEVILLA.

Imprenta del Distrito de Comercio, calle de la Huelva número 27.

Noviembre de 1872.

A LA REAL JUNTA SUPERIOR GUBERNATIVA
DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Excmo. Sr.

El pequenísimó servicio que hago á las ciencias conservadoras del género humano, es la mas albagüeña recompensa de mis tareas. ¡Ojalá y en medio de los defectos de que adolece pueda servir de alguna utilidad!... Ofrezco pues, á V. E. este corto fruto de mi aplicacion, en señal del respeto y gratitud á que me obligan sus beneficios.

B. L. M. de V. E.

su mas atento y reconocido servidor
Joaquin de Palacios y Soto-Sanchez.

**EL DR. EN MEDICINA Y LICENCIADO EN CIRUJIA
SECRETARIO DE LA REAL JUNTA SUPERIOR GUBER-
NATIVA DE AMBAS FACULTADES DEL REINO &c.**

Certifico: que dicha Real Junta ha leído y examinado la Oracion Inaugural que, en la apertura de las Juntas literarias de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Sevilla, leyó el Secretario de Gobierno de la misma **D. Joaquin de Palacios**; y habiendo encontrado sanas y arregladas las ideas que se vierten en ella, sin que haya ninguna cosa que se oponga á las leyes vigentes, á las regalías del **REY** nuestro Señor ni á los dogmas de nuestra santa religion, no halla inconveniente en que se permita su publicacion.

Y para los fines que puedan convenir al interesado, doy la presente certificacion, de acuerdo de la Real Junta, sellándola con el sello de la misma, en **S. Ildefonso** á diez y nueve de Julio de mil ochocientos treinta y dos.

Raimundo Duran.

SEÑORES.

DISCURSO.

Se han abierto las puertas del templo de Minerva para los hijos predilectos de la sabiduría. En sus empavesados péricos reluce la pacífica oliva simbólica, entrelazada con el verde oscuro laurel, que adornando la grandiosa perspectiva de sus encurvados arcos, forma honoríficas coronas, que han de ceñir las sienes del mérito. El eco armonioso de la fama se deja oír desde el Videsa hasta las columnas de Hércules, invitando á su sagrado culto, publicando el triunfo de las ciencias, y proclamando su reinado.



SEÑORES.

Se han abierto las puertas del templo de Minerva para los hijos predilectos de la sabiduría. En sus empavesados pórticos reluce la pacífica oliva simbólica, entrelazada con el verde-oscuro laurel, que adornando la grandiosa perspectiva de sus anchurosos atrios, forma honoríficas coronas, que han de ceñir las sienes del mérito. El eco armonioso de la fama se deja oír desde el Vidasoa hasta las columnas de Hércules, invitando á su sagrado culto, publicando el triunfo de las ciencias, y proclamando su reinado

B

en la feliz España. Gracias á los acertados impulsos y continuos desvelos de una Superioridad nunca bien alabada, loor eterno al benéfico *Monarca* que por tantos títulos merece nuestros respetos. No parece sino que le estaba reservada la dulce satisfaccion de hacer felices á sus pueblos y reinar sobre los corazones para de este modo recibir en recompensa el inocente tributo de sus aclamaciones, y los genuinos testimonios de su reconocimiento.

Mira, amada patria, mira con placer al digno heredero de S. Fernando, que no contento con conservar las conquistas de este inmortal héroe, se adelanta á fijar los cimientos en que ha de fundarse tu futura prosperidad, presentando la aurora de un nuevo siglo, que empieza á brillar sobre sus pueblos. ¡Qué ilusion de óptica podrá compararse con el alhagüeno bastidor que se presenta en este instante á mi imaginacion

exáltada, donde el placer y regocijo á la vez con el reconocimiento se atropellan, formando los grupos mas deliciosos é inesplicables! A vosotros, amadores de las ciencias, á vosotros corresponde cerrar este cuadro presentado por los directores de ella!

Para osar colgar una guirnalda en las aras de la Diosa protectora, es necesario ahuyentar el ocio y dedicarse al trabajo en términos que os sorprenda con frecuencia en el estudio el delicioso despertar de la naturaleza, bajo la dulce sonrisa de la aurora. Para alcanzar la posesion de las ciencias, es preciso trabajar y velar, ha dicho el célebre *Alciato*: quien pretende que los verdaderos literatos se han de presentar, cual el digno discípulo de Sócrates, pálidos y macilentos á fuerza de continuas vigiliass.

Tiemble el orgulloso ignorante que intente profanar su santuario, ofreciendo por holocausto la ominosa pereza y vil abandono.

Si las *Meneides*, por despreciar los sacrificios de *Baco*, fueron transformadas en la pavorosa ave nocturna; ellos sin duda lo serán en el horroroso monstruo de las aulas, y se les confinará con eterna proscricion de los dominios apacibles de esta *Deidad*, que se irrita y pone airada á vista de la holgazanería.

Si en efecto se llama *Minerva* á *minuendo*, por cuanto el que estudia disminuye el vigor, menoscaba las fuerzas y consume la salud, obrando en él el estudio como una lima sorda que gasta y deshace la naturaleza; tendremos en su misma etimología la incompatibilidad con la desaplicacion.

La ficcion poética, que nos representa á esta Diosa naciendo de la cabeza de *Júpiter*, nos da la idea del ímpetu, la fuerza y el gran trabajo que cuesta llegar á saber.

A la faz de este númen justiciero se han de presentar los rivales, se han de trabar los

combates, se han de alcanzar las victorias y se han de señalar los premios. No la igualdad de aquella Deidad caprichosa á quien llaman *Fortuna*, ni el azar del nacimiento decidirán en este tribunal: la capacidad sola se reserva este sagrado derecho.

Al entrar en la carrera literaria todos son iguales: ninguno espere distinguirse mas que por su talento, su estudio y su aplicacion. En ella los combates científicos serán vivos y animados: todos se verán obligados á tomar las armas, todos se disputarán el honor de la victoria, todos en fin pueden pretenderla con igualdad; pero solo el mérito la podrá obtener.

Esta idea general, que, bajo este lenguaje figurado, presento del modo de optar á las distinciones, es un poderoso incentivo, que dulcifica la amarga carrera del estudio rodeada de tan inmenso trabajo como he señalado. Otros muchos matices hermosean

tambien este laberinto tan pavoroso á primera vista ; pero en cuyos espirales se encuentra con mucha frecuencia la distraccion y el placer, especialmente en las ciencias naturales y aun en la misma Medicina, que es á la que me contraigo.

El alma se enagena al conocer los secretos ignorados del vulgo , y adquiridos por una continua observacion. Se regocija el espíritu al ver los insectos que cargados de un dorado polvo, llevan la fecundidad de una flor á otra; al divisar, como una ligera nube, el tributo de amor de la palma , conducido en las alas del *Zéfiro*, ministro alegre de los dulces misterios de Himeneo hácia su aislada compañera ; deléitase la imaginacion al ver en la flor blandamente agitada sobre su flexible tallo , no ya un vano y pasagero adorno del vegetal, sino un tálamo nupcial engalanado con vistosos y elegantes ropages: hasta los árboles , al renacer la primavera,

parece que participan de las tiernas sensaciones de los pajarillos, que en sus ramas construyen con tanto esmero y arte la cuna de su posteridad. Todas las potencias se llenan de encanto al marcar aquellas amables semejanzas, que la naturaleza quiso poner entre las plantas como para formar de ellas distintas familias: así unas hermanas jóvenes presentan entre todas las facciones de su madre, ofreciendo no ostante cada una de ellas un rasgo particular de hermosura, que la distingue de las otras.

Auméntase el embeleso á proporcion que al conocimiento de cada una de las yerbas que se ofrecen á nuestra vista, se añade el de los males que pueden aliviar.

Si estos bosquejos no son suficientes para estimularos al estudio continuo, ni para conducirnos por la senda que pienso trazar en este discurso; agreguemos á ellos la idea de sublimidad de una ciencia, que ha sabido

buscar en las entrañas mismas de los cadáveres los medios de socorrer á los vivientes, arrancando á la atrevida muerte algunos secretos de vida.

Contemplémosla como una emanacion de la Divinidad, á cuyo aspecto, terrorizados los achaques, huyen impávidos transformando la melancólica estancia del dolor, en el mullo lecho del placer. ¡O encantadora *Higiene*, cuya dorada copa vierte á los míseros mortales el precioso bálsamo de la salud! Haz que conozcan los que militan bajo las banderas del hijo de *Apolo* la dignidad de la ciencia que profesan, para que de este modo sepan honrarla; inspírales aquellos nobles sentimientos que caracterizaron á sus antepasados, para que imitándolos, puedan figurar al lado de nuestros héroes, como aquellos figuraron entre los de *Ilion* y de *Grecia*; represéntales por último al lánguido convaleciente que, retrocediendo de

los umbrales mismos de la pálida muerte, asombrado de poder nuevamente vislumbrar la antorcha de la vida, tiende hácia ellos sus desecados brazos, como símbolo de su gratitud: y este será el mas grato premio de sus afanes y tareas.

Si aun lo espuesto no basta para que en obsequio de la humanidad y de la literatura médica, nos dediquemos á cultivarla con el mayor entusiasmo; unamos la idea del lugar que debe ocupar entre las demas, y veremos su grandeza.

En efecto, despues de la creacion del hombre, la conservacion de su especie ha sido una de las obras mas maravillosas, y que mas prueban la infinita sabiduría del Supremo Hacedor. Sin ella la raza humana hubiera acabado en el primer hombre, puesto que en el orden natural las mismas cosas, los mismos agentes que lo conservan sirven para destruirlo: por consiguiente, la ciencia

que tenga por objeto precaver y curar las enfermedades, debe ocupar el primer lugar entre los conocimientos humanos, y debe mirarse como la emanacion mas inmediata del *Criador*. La Industria rural y doméstica que proveen las primeras necesidades de la vida; la Legislacion, que fija el orden social, estableciendo reglas para vivir con paz y equidad; el Comercio que hace prosperar los imperios; la Milicia, que para conservar los derechos de los hombres, se ve en la necesidad de destruirlos; la Náutica que arrojando al hombre en el insondable piélago, le deja á disposicion de las olas, para que cruzando sus alfombras de espuma, vaya á regiones desconocidas á buscar los preciosos metales y esquilmos que enriquecen á los poderosos de la tierra: todas, todas rinden homenaje á la ciencia de curar, y todas se confiesan sus subalternas.

Mirada la ciencia bajo este punto de vis-

ta, ¡ qué complejo de circunstancias, qué cualidades tan relevantes no deben adornar á sus profesores para hacerse dignos depositarios de ella! Si en el orden social todos los hombres deben sujetarse á una sana moral, el médico por excelencia debe estar sometido á la mas austera: el médico para ser perfecto debería elevarse sobre su mismo ser; pero ya que esto no sea posible, debe por lo menos tener gran TALENTO, buena EDUCACION FACULTATIVA y gran caudal de CUALIDADES MORALES Y CIENTIFICAS, cuyas disposiciones reunidas formarán el mas benemérito *profesor*: y he aquí, Señores, todo el designio de mi discurso.

TALENTO.

Consistiendo este en el conjunto de las sensaciones, atencion, comparacion, juicio, reflexion, imaginacion y racionio, solo el que posea estas cualidades con perfeccion, se podrá decir que tiene gran talento; mas como estas disposiciones intelectuales no se hallan repartidas igualmente en todos los seres racionales, de aqui es que se observan tantos y tan diversos modos de discurrir, cuantos son los individuos de nuestras relaciones.

Sería traspasar los estrechos límites de este discurso, si me detuviera en analizar todas las acciones y disposiciones intelectuales que se observan en los hombres, y por lo mismo solo indicaré las clases mas principales. Una es la de aquellos que jamas piensan, reflexionan ni discurren, contentándose con obrar conforme á lo que ven en sus maestros, padres, amigos, vecinos y personas

que elijen por guia, para evitar la molestia y cuidado de pensar y de examinar las cosas por sí mismo : otra la de los que siguen sus pasiones con tanta vehemencia y predominio, que ni escuchan su razon, ni la de los otros, y no admiten mas que lo que lisonjea su capricho, favorece su partido, ó se conforma con su interes ; sin embargo debo advertir que esta clase de sugetos cuando no estan preocupados, ni su inclinacion secreta interesada, no les falta habilidad para discurrir, ni paciencia para oir la razon : y últimamente, la de aquellos que se prestan de buena fe á escuchar la razon; pero que por falta de lectura variada, de entendimiento y de un juicio esquisito y sólido, no pueden penetrar todo lo que se refiere á la cuestion, ni por consiguiente decidirla.

De aqui resultan varias clases de literatos: unos que prefieren en la indagacion de la verdad, el entendimiento del prógimo, al que

Dios les ha dado, porque se figuran que los mas antiguos son los mas ilustrados, y que no hay que empeñarse en descubrir lo que á ellos se les ocultó; tambien porque si aprecian una opinion nueva, ó un autor contemporáneo, en algun modo se eclipsa su gloria; lo que no sucede atribuyéndosela á algun antiguo: otros, que aunque aman la verdad y estan acostumbrados á discurrir con exactitud, hacen pocos progresos en sus descubrimientos, porque esta y el error, se hallan mezclados en su entendimiento de tal modo, que no pueden menos de ser flotantes y defectuosas sus decisiones; ya porque la necia vanidad los inclina á querer pasar por sabios, nombre que se aplica sin razon á los que han leído mucho y tienen amueblada su cabeza con muchas opiniones; y ya porque obran por interes, de modo que aunque conozcan la futilidad de los estudios que hicieron, su preocupacion es tal, que los elogian

y se aplican á ellos por no perder las dignidades, honores y demas recompensas destinadas para premiarlos : y finalmente otros que por no haberse aplicado á cosa ninguna desde su niñez, estan dotados de una pereza natural que los inclina al ocio y á no trabajar ni meditar sobre ninguna materia , ora porque no tratan sino con un género de gentes, porque no leen sino unos mismos libros, porque no quieren estender su vista mas allá de los límites que ha puesto á sus inquisiciones el azar , ora en fin porque se desdeñan de informarse de los conocimientos y progresos del resto del género humano.

De lo dicho se infiere que solo aquellos hombres que posean con perfeccion las disposiciones intelectuales segun dejo indicadas , serán los mas aptos para cultivar las ciencias , y por consiguiente , que siendo el talento indispensable para todo , no puede carecer de él el que se dedique á la ciencia

de curar: este no solo le servirá para aprender en las aulas, sino tambien para curar en lo sucesivo ; pues se le presentarán á cada paso en la práctica mil escollos que no podrá superar ni vencer, sino está adornado de esta gran potencia.

El médico observador tocará con la mayor frecuencia en sus enfermos un número de fenómenos tan variados é inconexos, que aislados y considerados separadamente, nada probarian mas que su existencia ; y tendrá necesidad de observarlos todos, combinarlos entre sí, separar los accesorios y accidentales , buscar analogía , sacar consecuencias, subir á los principios generales productores de los fenómenos, reducirlos al órgano que padece, examinar en él mismo cual es el tejido que está afecto con preferencia, preguntar al paciente de qué modo adolece; para con este previo conocimiento , proponerse indicaciones, establecer el plan de cu-

ración, elegir el remedio, disponer su preparación, su dosis, y hasta la alternativa y sucesión con que debe administrarse. ¡Y qué! ¿Podrá ejecutarse este grupo de consignaciones por un hombre estúpido ó muy escaso de talento, por mas rico que sea de aforismos, de textos, y de recetas farragosas? Creería hacer un agravio á los conocimientos de V. SS. si me detuviera en probar la necesidad de esta potencia para el justo ejercicio de la medicina: persuádanse los profesores, que sin ella darán siempre vueltas por el círculo que emprendieron una vez por casualidad: que en nuestra ciencia, como en todas las demas, no hay leyes irrefragables para todos los casos posibles: que se necesita mucho entendimiento para acomodar y aplicar los principios generales á las circunstancias presentes; y finalmente que el talento, que produce al poeta, al orador, al artista, es el mismo que engendra al político,

al médico y al matemático; y que fué tan necesario para formar á Newton y Còndillac, como á Hoffman y Virjilio; á Boerhaave y Lavoisier, como á Hayden y Mengs.



EDUCACION.

Con el fin de cultivar este talento, es de la mayor importancia que el médico estudie *Humanidades* que le formen el gusto en la lectura y le enseñen á ver las cosas en grande; que posea *las Matemáticas, la Filosofía, la Historia natural y la Físic-aquímica*, sin cuyas ciencias auxiliares, nadie debe tocar á las puertas de la *Medicina*.

Abiertas que les sean, debe empezar por la *Anatomía*, cuya posesion no se consigue sino velando sobre el cadáver, armado del escarpel, disecando diariamente por espacio

de muchos años, sin arredrarse al aspecto del hombre muerto, sin estremecerse al penetrar en sus frias entrañas, que rebosando muerte, y exalando pestíferos y penetrantes miasmas, amenazan á cada paso la existencia del curioso disector.

Es absolutamente imposible que sin este requisito pueda saberse *Anatomía*: la lectura de los autores clásicos, la revision de láminas, que al fin no pasan de pinturas, y la esplicacion de muchos, que necesitan aprender, darán cuando mas por todo producto el *charlatanismo-anatómico*, reducido á noticias tan vagas y confusas, como las que proporcionaría una *Topo-grafía*. Digo mas, no es suficiente asistir á las esplicaciones que se hagan por disectores instruidos con el cadáver delante: son fugaces y pasajeras las ideas que de este modo se adquieren; se borran con la mayor facilidad, cuando no las fija cada uno con sus propias manos. Aconsejo

á mis sabios y dignos compañeros que, en los actos de revalida que toquen en sus turnos, reflexionen un poco sobre este particular, y verán si no conocen á primera vista los candidatos que han disecado, y los que han asistido á las disecciones como meros espectadores.

Conocidas las partes del cuerpo humano debe pasarse á aprender sus usos, cuya posesion le presentará las verdades de hecho, que resultan de la estructura misma de los órganos y de sus conexiones ; de manera que se ve sensiblemente , que no pueden servir para otra cosa , que para aquellas á que las destinó el *Criador*: en seguida debe penetrar en el pais de los experimentos multiplicados y variados, hechos en los animales vivos y muertos, constituyendo la *visseccion* y la *anatomía-comparada*: se cotejan los órganos del hombre con los del cuadrúpedo, del pez, del reptil, del insecto, y aun

de los vegetales en general, para que de este cotejo se deduzca no solamente el eslabon que ocupa en esta gran cadena, que une á todos los seres del Universo, sino que se perciba tambien el vínculo necesario que hay establecido entre todos ellos, entre su organizacion y sus diversos modos de nutrirse, multiplicarse, moverse, y hasta en sus apetitos é inclinaciones: se corroboran los usos de las partes con las observaciones hechas en los casos de herida ú otras enfermedades, que dañando un órgano, producen una lesion en su funcion, tan perceptible y segura por fenómenos constantes, y bien caracterizados, como que se conoce y se encuentra despues su origen en el cadáver: lo que constituye la *Anatomía-patológica*, preciosa antorcha de la medicina.

Pásase despues al estudio de los desarreglos preternaturales ó patológicos de estas mismas funciones, para conocer los modifi-

cadorez que las desarreglan, los fenómenos patológicos sensibles que caracterizan cada uno de sus desórdenes, el enlace de sus simpatías, y las correspondencias de unos con otros, los medios poderosos existentes dentro de nosotros para impedirlos, ó para remediarlos sino se pudieron evitar; en una palabra, debe aprenderse la historia filosófica de las enfermedades y de los medios generales para combatirlas.

De este conocimiento general de las enfermedades, es natural el tránsito al exámen de los individuos, el cual debe empezar por la observacion de los accidentes que se presentan á lo exterior, es decir, por aquella parte de la ciencia de curar, que vulgarmente se llama *Cirujía*: y he aquí, señores, como por un orden filosófico tan racional como indispensable, elevándose sobre toda especiosa teoría abortada por la preocupacion, se unen con indisoluble lazo, dos partes de un mismo

todo, que, en perjuicio de la humanidad, aun no falta quien quisiera separarlas.

No podemos pasar de este punto sin tributar de nuevo gracias á nuestro amado MONARCA, que es en efecto el creador de una nueva época para la *Medicina española*, época brillante que reúne en su tálamo estas dos mitades que vagaban en escandaloso divorcio.

Sin el conocimiento de la Cirujía es imposible ser perfecto profesor, puesto que ningunas ó muy confusas ideas tendrá de la inflamacion, supuracion, ulceraciones y tumores de diferentes especies en el pulmon, en el estómago ó en cualquiera otra parte interna, el que no haya visto y tocado muchas veces estas mismas enfermedades en lo exterior.

En este estudio se incluye la asistencia á la visita y curacion de los enfermos, para ver si lo que se esplica en la cátedra corres-

ponde con lo que se observa en los pacientes; al paso que siga la observacion de los males, conocerá experimentalmente la eficacia de los remedios que posee el arte y sus indicaciones; averiguará por sí mismo, si las virtudes son tales, cuales las enseña el maestro; se impondrá en los simples, sino en todos porque es imposible, á lo menos en los mas usuales y de virtudes mas conocidas y sobresalientes, y podrá aplicarlos y administrarlos en sus dósís correspondientes; se enterará de su origen, de su precio, de sus caractéres exteriores y de los diferentes modos de adulterarlos fraudulentamente en el comercio: finalmente, elaborando algunos por su mano, aprenderá prácticamente, lo que se alteran ó desnaturalizan moliéndolos, cociéndolos, mezclando algunos ó muchos entre sí &c.; conocimientos todos de la mayor importancia en la ciencia de curar, y que parece imposible se puedan adquirir sin

una larga práctica de *Química* y *Farmacología*: por este camino es como vemos y seguiremos viendo *jóvenes*, que á la conclusion de su carrera merecen el nombre de prácticos, debido solo á su educacion facultativa, así como el mejor cultivo de los vegetales adelanta sus fructificaciones y presenta sus fragantes aromas y sus sazonados frutos con bastante anticipacion á su natural tiempo.

¿Quién sino la preocupacion de los profesores, que desgraciadamente se encuentran sin esta educacion facultativa, podrá decir que las Matemáticas, la Física-química, la Botánica, la Anatomía y la Cirujía son inútiles para la Medicina? El fanatismo de estos es tal, que á cada paso repiten con énfasis, que el tino práctico es el único que hay que buscar y que poseer, y que este se grangea con el tiempo, sin haber quien los persuada de que la Medicina, á la manera que todas las ciencias y artes, no se adquie-

re con el uso ; que el haberla ejercido muchos años , probará cuando mas una larga vida , pero no un caudal de conocimientos.



CUALIDADES MORALES Y CIENTÍFICAS.

Supuesta la *Aplicacion*, el *Talento* y el *Estudio metódico* que he indicado, debe el profesor estar adornado de ciertas cualidades morales y científicas: por consiguiente alejará de sí cuanto le fuere posible el amor propio y la preocupacion , inagotables fuentes de errores en la carrera de la vida humana: el primero puede dominar la voluntad en términos de pervertir el entendimiento , mientras que la segunda puede viciar y estraviar á este de tal modo, que le haga perder la eleccion de lo bueno , y obligue á aquella á que siga lo peor: sucede lo último, cuando el entendimiento está preocupado, y po-

seido de opiniones falsas é infundadas. El gran filósofo *Aristóteles* observó que (1) "en „aquellas cosas que algunos han elejido des- „de el principio, y á las cuales se han acos- „tumbrado, no sienten la fuerza para juzgar „que sea lo mejor porque su ánimo está ya „corrompido por las opiniones anticipadas."

Es una verdad inconcusa, que todos los hombres por cierto instinto de la naturaleza se aman á sí mismos, y deben amarse porque de otra suerte dejarían de ser tales. Si en este amor se guardaran las leyes de Dios y las que la naturaleza nos inspira, fuéramos muy felices, y ya se deja ver que no es de este amor propio del que voy hablando, sino de aquel estado en que este afecto natural viene á ser nuestro mas cruel tirano, sujetándonos á mil miserias é inquietudes en esta vida, y obligándonos á cada paso á que perdamos tambien la eterna.

(1) *Prov. sec. 18 quest. 6.*

El alma debe amarse antes que el cuerpo; la virtud mas que los deleites; mas la verdad y la religion que la vida mortal; Dios sobre todas las cosas, mas que á nosotros mismos; y el prógimo como á nosotros. Este orden lejos de oponerse al amor propio, lo perfecciona; mas nosotros cuidando poco de la virtud, y trastornando aquel orden tan sabiamente establecido, atendiendo muy poco á las grandes verdades de la otra vida, solamente pensamos en lo que nos puede producir alguna felicidad en este mundo, proporcionar gusto á los sentidos, comodidad y honores al cuerpo, y finalmente poder al alma ambiciosa, olvidando ó, cuando menos, desmintiendo las verdades eternas, la virtud, los bienes estables y permanentes, y el orden prudente y nobilísimo segun el cual debería rejirse toda criatura.

Por otra parte, si examinamos las preocupaciones de que estan llenos los que nos ro-

dean, verémos que no hay partidos ni hombres que mutuamente no se acriminen sobre este punto; y no ostante que conocen y confiesan que son el mayor ostáculo para adelantar sus conocimientos, ninguno procura separarse de este vicio, que es la causa universal de la ignorancia y del error : esta separacion sería fácil si examinase cada cual de buena fe las suyas, y prescindiese de las de los demas. Sí señores, el que no se dirija de este modo jamas cambiará sus errores en verdades ; pues si los preocupados se hallan contentos con sus cataratas, él no debe dejar de estraer las suyas. Asi pues, debe ponerse especial cuidado en examinar y analizar cuanto sea posible todas aquellas suposiciones erróneas, confusas ó dudosas que se hallan recibidas como axiomas, y que mantienen en las tinieblas del error á todos aquellos que fundan en ellas sus raciocinios; tales son por ejemplo las que emanan de la educa-

cion, del partido que cada cual ha abrazado, del respeto que tiene á ciertas personas, de la moda que reina, del interes que nos domina &c.: enemigos todos de la razon, y que podrán conocerse por la siguiente prueba.

Toda persona que abraza una opinion debe suponerse que solo la adopta á proporcion de la evidencia que tiene de ella y de los buenos principios sobre que la cree fundada, y no por inclinacion ni por capricho: por consiguiente, si no puede tolerar su contradiccion, ni su análisis, será prueba de que este vicio le tiraniza, que no está persuadido de la evidencia de su aserto, y que lo que desea es, que nadie le inquiete, perturbe ni prive de la tranquilidad que disfruta en una suposicion hecha con muy poco ó ningun exámen, ora sea fundada en alguna preocupacion que idolatra, y de la que no quiere que se le despoje, ora por inclinacion á su partido; pues si tuviera de ella toda la evi-

dencia que le atribuye, y estuviera convencido de su verdad, no temería se analizase; y mucho menos si los raciocinios que la apoyan, fuesen claros y decisivos y la satisficiesen completamente.

Sí señores, no hay que dudarlo, el que presta su aprobacion á una opinion, sin tener de ella toda la evidencia que se requiere, vacila y teme se purifique en el crisol, y dá una prueba nada equívoca de que se dirige por las preocupaciones, y que las reconoce en el momento de no querer oír los argumentos de sus adversarios, y que no es la evidencia lo que busca, sino el placer engañoso de gozar sosegadamente de una opinion favorita; y ya se ha dicho mas de una vez, que el que sentencia una causa sin haber oído á las dos partes, no merece el título de justo, aun cuando haya fallado justamente. En este supuesto el que ame sinceramente la verdad, no debe enamorarse de una opi-

nion ni desear que sea verdadera, pues falta á aquella indiferencia de que debe estar adornado.

Tambien se encuentran en nuestro mundo Médico-quirúrgico una casta de personas, que buscan por todas partes argumentos para apoyar sus opiniones y cierran los oidos á los que favorecen la opinion contraria; y esto es lo mismo que quererse quedar ciego voluntariamente, y desconocer la verdad, en lugar de darle toda la estimacion que se merece, sin reflexionar que es el camino mas corto, fácil y seguro para llegar al pais de las quimeras, y el mas largo y dificil para alcanzar lo que se llama ciencia.

Considerados el amor propio y la preocupacion bajo estos puntos de vista, son capaces, no solo de envilecer al médico, sino tambien de arrastrarlo á vicios de tal categoría, que sus efectos trasciendan á la humanidad doliente; así es, que un profesor de la

ciencia de curar lleno de amor propio, creyendo que todo lo sabe, desmentirá con su conducta las eternas verdades del venerable de *Coos*: dirá con audacia que la vida es larga y el arte corto; estará satisfecho con lo poco que estudió, ignorará lo infinito que hay que saber; pegado á un sistema, quizas el mas bárbaro, tomará la pluma mas destructora á veces que la clava de *Hércules*, é hiriendo con ella el papel, arrastrará al sepulcro á sus semejantes, sin que conozca que ha sido el autor de tal catástrofe; creerá que ha obrado bien, y con arreglo á los principios de la ciencia, y vivirá con la mayor tranquilidad y satisfaccion; cuando sino se hallara fascinado por estos enemigos, conocería que centenares de años de vida en un continuo estudio y observacion, son otros tantos de dudas, confusiones é inquietudes para los médicos de primer orden, los que al fin de su carrera solo conocen lo poco que han sabido.

El conocimiento de las acciones, movimientos y mecanismo del cuerpo humano, es superior al entendimiento del hombre; no lo es menos el comercio del alma con el cuerpo, ó la relacion de lo moral con lo físico; la Anatomía y la Física son insuficientes para adquirirlos; todos los sistemas en la Medicina son defectuosos y algunos perjudiciales; los experimentos en esta ciencia son equívocos y muy dudosos; las ocasiones para obrar con acierto, muy ejecutivas y precipitadas; el analogismo ó prueba comparativa, sospechosa y nos induce con facilidad al error, y por consiguiente el juicio médico muy difícil. ¡Humíllese el hombre á la vista de la grande obra de Dios! La naturaleza, nuestra sabia maestra y directora, es un misterio. ¿Quién comprende sus arcanos? ¿quién no equivoca á cada paso sus movimientos y sus esfuerzos saludables, con los que son efectos y consecuencias de los des-

órdenes y tumultos de las enfermedades? ¿quién sabe hasta donde pueden llegar sus esfuerzos? ¿quién no ha visto que despues de apurados todos los recursos de la ciencia, la naturaleza, conservadora de sí misma, presenta un nuevo fenómeno que pasma al médico mas sabio, y cura al enfermo? Y á vista de esto ¿qué médico y cirujano podrá creer que todo lo sabe, y que nada le queda que aprender?

Por estas razones creia el doctísimo *Mantuo*, que para ser perfecto profesor, era necesario saber todas las ciencias, y que lo que no pueden muchos comprender se hacia preciso que un solo hombre lo penetrase.

Los *egipcios* por geroglífico de la medicina pintaban á *Esculapio* con una barba larguísima y con un palo lleno de nudos; tan imposible les parecia conseguir su conocimiento, y asi cada médico era un Dios en su concepto. De aquí es, que los *griegos*

abderitas, creyendo que Hipócrates habia librado de la peste á su pais, espidieron un decreto concediéndole las sagradas ceremonias de Hércules. *Sacris eleusinis initiatus est.*

No por otra razon *Apolo Esculapio* y muchos otros fueron colocados en el número de los dioses, sino porque creian que el conocimiento de la Medicina era tan difícil y superior á la capacidad humana, que si alguno llegaba á alcanzar la fama de grande médico, se acreditaba al mismo tiempo de tener mas de divino que de humano.

Supuesto el desprendimiento del amor propio y de la preocupacion, á lo que propende mucho la ignorancia, debe el médico estar adornado de cierto grado de emulacion que será muy útil para los progresos de la ciencia; mas como entre la emulacion que es una virtud, y la envidia que es un vicio, hay una diferencia tan delicada, permítaseme que la señale tal, cual la concibo, para

evitar un escollo que podria ser de la mayor trascendencia. Entiendo en efecto por emulacion aquella pasion noble y generosa que no tiene por objeto humillar á nuestros compañeros ni disminuir en manera alguna los elogios que merecen; de modo, que sin desear que ellos sean menos estimados, nos obliga é incita á que los igualemos á fuerza de trabajo literario; mientras que la envidia es por el contrario, una pasion baja y degradante, que aspira á tener el primer predicamento, y no puede soportar el engrandecimiento de otro; en una palabra, que se contenta con no ascender, con tal que los demas se humillen y se abatan: la primera, como se ve, es una emanacion de la divinidad, y un resto precioso de la grandeza para que fué el hombre criado, y escasea mucho en nuestro mundo médico-quirúrgico; pero la segunda es un fruto de Lucifer, cuya caida ocasionó, y cuyo veneno contagioso

servió para perder al primer hombre, y es la que mas abunda: hablo pues de la primera, que es la que debe adornar al profesor, y á quien en gran parte se debieron los adelantos de las escuelas de Coos y de Gnido, conseguidos por la emulacion de una con otra, conteniendo continuamente sobre cual de ellas habia hallado mas número de remedios. De aquí vino igualmente el heróico desafio entre las escuelas de aquellos médicos tan célebres *Philistion*, *Empedocles*, *Pausanias* y sus secuaces, en cuyo tiempo floreció mucho la Medicina; pero no bien cesó la emulacion entre los profesores, cuando sustituyéndole la apatia, tuvo lugar una segunda época opuesta á la que le habia antecedido, de la que con razon se lamentaba Galeno en estas palabras: (1) "Temia escribir aquellos „libros tan sabios del método, por ver el poco „deseo de saber que tienen los hombres."

(1) *Galeno lib. 1. ° Method. cap. 1. °*

Se hace difícil creer que se encuentren profesores tan bien hallados con los pocos conocimientos que sacaron de las aulas, que vivan tranquilos sin esforzarse para ponerse al nivel de todos los descubrimientos que diariamente se hacen en la ciencia; ó bien en inventar ó perfeccionar á fuerza de trabajo los ya conocidos; sino por otra cosa, cuando menos por ser comprendidos en aquel dicho del sabio. (1) "Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría, y que está lleno de prudencia, porque es mejor que el oro y la plata, y no hay cosa que se pueda igualar con él." Conocese igualmente que estos no estarán animados de los sentimientos de un *Sócrates*, quien inflamado con el deseo de saber, se metió debajo de tierra, donde permaneció por espacio de un año.

Tampoco habrá llegado á sus oídos aquella oracion que hizo *Caton* á sus soldados en

(1) *Lib. Proverb. cap. 3 v. 13, 14 y 15.*

Numancia, donde decía: "Pensad soldados ,si habeis hecho alguna cosa con trabajo; ,este se acabará luego , mas la buena obra ,que hicisteis con él , quedará con vos por ,todos los dias de vuestra vida." Con lo que quiso dar á entender que no habia cosa mas torpe que el ocio, ni alguna mas loable que el trabajo é industria.

A las cualidades y circunstancias espuestas, debe unir el profesor la benignidad , la afabilidad y la reserva , tanto mas , cuanto que se le hacen las confianzas mas arriesgadas de su sexo; mientras que el bello y encantador, parece hasta cierto punto olvidarse de aquel pudor innato, para entregarse al facultativo, depositando en él la llave de los secretos mas reservados, y aun las acusaciones de su debilidad. ¿Cómo la casta doncella consultaría al médico y cirujano los achaques anexos á su pubertad? ¿Cómo la inocente esposa ocurriría á la ciencia conso-

ladora para pedirle consejos en las vicisitudes de su estado, si sospechara que el profesor habia de engañar su confianza, publicando sus alteraciones? Me estremezco solo en pensar el lugar que ocuparía en la sociedad, y el desprecio y la odiosidad con que sería mirado.

Los egipcios tuvieron un santo respeto al silencio, lo erigieron en Dios, dándole por nombre *Harpocrates*, y lo pintaron con el dedo puesto en la boca en ademan de cerrarla: con lo que quisieron manifestar la delicadeza con que debia mirarse en todo tiempo esta bella cualidad, y esta es la razon porque la elevaron á tan alta dignidad.

Tambien debe huir el Médico de los vicios, cual la claridad huye de las tinieblas: el juego, la embriaguez, los asaltos de la lujuria deben ser desconocidos por el profesor de la ciencia de curar, que, dedicado esclusivamente al alivio de la humanidad do-

hiente, no debe usurpar á su estudio y observacion el tiempo que demandan las sensualidades, ni debilitar las potencias necesarias á sus tareas con los males y enervaciones, que vicios de tal categoría engendran.

No se me mire como demasiadamente rígido, en la asignacion de los caracteres y circunstancias que deben señalar al Médico-cirujano; me propongo pintar un profesor digno de su ciencia, y no un facultativo de aquellos que con tanta razon critica el *Doctor Gazola*, de aquellos digo, que, dedicados al vano deleite, se hacen partícipes de todos los espectáculos públicos, de modo, que el teatro, los toros, los paseos son sus cuotidianas ocupaciones; los placeres de la mesa, y los alhagos de *Baco* mezclados con los arrullos de *Venus* le absorven la noche; y á vista de esto, no deberiamos con *Ceferiel Bobio*, excelente médico veroneses esclamar continuamente diciendo: ¡O desdichado siglo nuestro!

¡O pobres enfermos, en qué manos habeis caído! Cuán resentida no estará la humanidad de esta especie de profesores; no menos que de aquella otra de inaplicados é interesados, que, convirtiendo su profesion en una ciencia puramente lucrativa, caminan con velocidad de una casa á otra, con largos catálogos de enfermos en las faldriqueras, sin detenerse en ninguna á observarlos bien, y menudeando visitas para recibir el premio, no de sus conocimientos científicos, sino el de su ambicion, afectando conceptos misteriosos, y usando de un lenguaje no comunicable mas que á los iniciados en el arte, é insistiendo por último en todo género de ficciones, á manera de los hipócritas de las ciencias, lamentándose á cada paso de la poca consideracion, que en el público tiene la profesion, cuando son ellos los que la han des- acreditado, sin reflexionar que la opinion pública no es injusta, que el formarla ó des-

truiria es obra de muchos años , puesto que es producida por la observacion y la experiencia cuotidiana , y que no teniendo las profesiones mas cuerpo físico que el conjunto de sus profesores, en vano se esforzarian aun las mismas leyes en fijar la opinion pública á favor de la medicina, si todos fuesen ignorantes y mercenarios. ¿De qué servirá la bella perspectiva, que el celo de la Real Junta superior gubernativa ha alcanzado para la ciencia de la bondad de nuestro amado *Soberano* , si no se hubieran tomado con tanta sabiduría las medidas oportunas para evitar que un dia por una de tantas casualidades, como á veces acontecen, llegase á ocupar una de las primeras dignidades uno de estos? Entonces correria riesgo el acierto en la eleccion de los miembros de estas Reales Corporaciones, en cuyo celo confia el gobierno y descansa la salud pública ; entonces..... pero apartemos los ojos de semejante cuadro;

porque á su vista no puede menos que estremecerse la razon, y derramar lágrimas la humanidad inocente.

Los ayes y lamentos de la ciencia por el sobrecargo que la abrumba de facultativos de esta especie, no se oyen por primera vez en nuestro siglo; es un mal de que hace mucho tiempo se lastima y se resiente, é *Hipócrates* lo espuso en estos términos: „Medici, fama „et nomine multi, re vero, et opere valde pau- „ci.“ Estoy muy lejos de pretender que el facultativo visite gratuitamente; su susistencia y la de su familia reclaman sus honorarios, y desde *Aristrato*, que fue el primer médico que puso la medicina en precio, hasta nuestros dias, los facultativos por lo general no tienen otro patrimonio que el fruto de su trabajo: plausibilísimo seria que pudieramos manejarnos con la franqueza que *Hipócrates*, quien escribiendo al Senado y pueblo Abderitano decia: „Liberæ artis, libera sint, et ope-

„ra.“ Y en otra parte dice: „*Probus medicis fraterne curat, nec utilitatem querit, sed potius existimationi adheret.*“ *Menocrates Siracusano*, médico del gran *Filipo* rey de Macedonia, nunca que curaba, permitia recibir sueldo alguno, segun refiere *Eliano* en el libro de varia historia.

Mas despues de esta época, y como llevo dicho, desde *Aristrato*, la medicina y cirujía ha sido recompensada en metálico: asi es, que vemos en *Plinio* hubo médico en *Roma* que tuvo de salario cien talentos, que hacen, segun *Bodio*, sesenta mil ducados, &c.; por consiguiente, mi animo es aconsejar, que el médico y cirujano no se lleve del interes pecuniario, sino es que lo posponga al interes de la salud de su enfermo, exonerándole de todas aquellas visitas que no sean de absoluta necesidad.

El comportamiento exterior del médico y cirujano, es un punto de alguna importan-

cia, y que merece fijar por un instante nuestra atención. *Hipócrates* presenta un tratado exclusivo sobre este particular; pero me parece haber quedado muy corto y no haberle dado toda la amplitud de que es capaz; quizá consista esto, en que en tiempo de este hombre, no se tocaban extremos tan opuestos, como los que se observan en nuestro siglo. ¿Y convendrá al profesor hacer alarde de un lujo exorbitante? No por cierto. El evangelio condena el lujo, y la experiencia y la razón prueban, que lo que condena el evangelio es siempre perjudicial á todos; no solamente, obrando como un fuego fatuo, atacará las costumbres, sino que hará dejenerar el espíritu y la facultad de pensar, distrayendo al entendimiento, y entreteniéndolo en objetos los mas frívolos, y menos dignos de ocupar la atención de un ser pensador. El detall minucioso que exige la frívola pompa del lujo, no es de la esencia del hom-

bre: aquella seductora ilusion que causa el boato del lujo en los ojos del vulgo; el sentimiento de respeto de que se deja penetrar á la vista de un hombre que no tiene quizá otro mérito que su aderezada exterioridad, son capaces de desnaturalizar los sentimientos de admiracion y estimacion; sentimientos preciosos que la naturaleza ha colocado en el hombre como poderosos resortes para elevarse á la virtud y á la verdadera grandeza. ¡Qué espectáculo tan singular el de aquella multitud que hacen las delicias de la sociedad, y que ponen todo su conato en agradar y brillar en ella! Contémpleseles en una expedicion militar, en el santuario de la justicia, en el gobierno político, á la cabecera de un enfermo, y se les verá vivos, impacientes, ligeros é incapaces de un largo trabajo, de seguir un proyecto ó un negocio que necesite constancia, reflexion y tiempo.

La perfeccion de las ciencias no depende

en manera alguna del lujo; esta exige en los espíritus un esfuerzo hácia lo grande y lo sublime, y no hay cosa mas opuesta á la grandeza, que la frivolidad que acompaña siempre al lujo.

Falsamente se ha pretendido que este accidente sea el alma del comercio, la fuente de las riquezas y de la prosperidad de un estado: no hay mas que consultar la esperiencia y se verá en los anales del universo levantarse los estados á la grandeza por la virtud y sostenerse en ella por la frugalidad. La simplicidad de las costumbres, la sobriedad, el amor al trabajo, acompañado siempre de la virtud, es lo que en todos tiempos ha formado los Sabios.

No por esto se crea que el profesor de la ciencia de curar ha de caer en un extremo opuesto; el mismo *Hipócrates*. está lejos de esprimir semejante idea, cuando dice (1), „Ex

(1) *De ornat. Medic.*

vestitu enim cognoces homines, quamvis enim sint explendide ornati, multo magis fugiendi sunt et á conspectibus odio habendi.” Tampoco lo aprueba el *Eclesiástico* cuando habla diciendo: (1) „Amictus corporis..... et ingressus hominis enunciant de „illo:” la razon está en contra de este extremo y la decencia lo repugna.

En vano se dirá para apoyarlo, que *Anibal*, capitán de los cartagineses, que adquirió el sobrenombre de invencible, y que abundaba en entendimiento é imaginativa era un desaseado en su vestir: que un *Viriato* tenía la misma propiedad; pues según *Lucio Floro*, no había soldado en su ejército que vistiese peor que él: tampoco será de algun valor el decir que el desaliño que se notaba en *Julio Cesar* cuando era niño, fué causa de que *Tranquillo de Siya* previniese

(1) Cap. 9.

á los romanos diciéndoles: (1) „Cavete puerum male præcinctum.”

Si es despreciable un médico y cirujano Adonis, que nadando en esencias y perfumes va inquietando al pacífico artesano, mucho mas lo será un profesor quijote y desaseado de los que con razon ha dicho *Galeno*. (2) „Que antes que se pongan á curar á otros „se curen á sí mismos.”

Sirva este ligero bosquejo de severa crítica á los dos extremos que podrian notarse con respecto á su vestimenta ; la prudencia y la razon en todo caso deben señalar un buen médico , y esto es justamente lo que aconseja *Hipócrates* en aquellos conceptos de (3) „Vestis ægrotanti tonsura , ungues, „odores.” Las costumbres y usos del pais donde se practique la medicina seran las

(1) *Galeno. lib. 6.º secc. 4.*

(2) *Tranquill. in vita Julii Cesar.*

(3) *Hipp. de dec. et ornat.*

que fijarán el orden ; basta decir que debe andar decente sin ostentacion, y abundar en el mas rígido aseo.

REFLEXIONES.

Al que le parezcan exageradas las *disposiciones intelectuales, la educacion facultativa, y cualidades* que supongo necesita el hombre para ser perfecto profesor de la ciencia de curar, y crea que solo la práctica puede servir sin el estudio que he indicado y demas bellas cualidades, cónfundiendo el rudo y ciego empirismo con la verdadera esperiencia, que lea y medite el tratado inmortal sobre la esperiencia y práctica de la Medicina del grande hombre de la *Suiza*. Allí aprenderá á distinguir el genio Médico-Quirúrjico, el Filosófico, el Creador, allí advertirá que de estos hay muy pocos en la facultad; que hay algunos profesores de in-

teligencia, aunque no de genio, que saben ejecutar lo que les enseñaron ó han leído; que hay muchos de gran memoria y poco juicio, cuya práctica vacilante y precipitada acredita su falta de reflexion, y cuyo lucimiento mezquino se reduce á citas y textos; y finalmente, que hay muchísimos curanderos autorizados, que ejercen una medicina, ó temeraria ó inutil.

¡ Hasta cuando habran de mirar los hombres con preocupacion y ceguedad su primer interés, ó sea la dulce existencia ! Si un terremoto que no bien empieza á bosquejarse.... si un incendio que parece se acerca.... si una terrible tempestad que amenaza, son objetos importantes, que nos alarman inmediatamente, por que contemplamos nuestra existencia entonces como vacilante y poco segura, si nos alteramos á la vista de un peligro el mas remoto é improbable..... ¿ Como podremos adormecernos en los brazos

de otros los mas próximos y evidentes? Nos horrorizan los descabros, que produce de tiempo en tiempo la preñada nube, y nos familiarizamos sin repugnancia con los perjuicios enormes, y muchas veces irreparables, que ocasiona á cada paso un profesor sin vocacion, sin principios, sin aplicacion, sin talento, y..... aun sin sentimientos de honor ni de humanidad.

Llegó pues el tiempo de que esta materia fuera digna de la atencion de un Gobierno paternal, y de que dictase providencias sabias y tomase precauciones oportunas para que se acabe la fatal raza de estos empíricos. La direccion que ha dado á la ciencia de curar con el establecimiento de las nuevas Reales Académias, y la correspondiente y constante vigilancia de estos cuerpos por sí, y por sus Subdelegados, garantizan el suceso: ya para los médicos y cirujanos no habrá mas opinion que la que

grangee el mérito; pierdan la esperanza los que piensen adquirirla con la adulacion, el artificio, la intriga, la pedanteria, la sugestion, ó la casualidad: mas de una vez ha bastado ésta para desacreditar á un Sabio, y acreditar á un idiota.

Concibo pues que esta pequeñísima tarea que tengo el honor de dedicar al Excmo. Sr. Presidente de este Real Cuerpo Científico, podrá acarrear alguna utilidad en medio de los defectos de que adolece, y esto basta, para que la haya emprendido. ¡Dichoso mil veces si logran mis desvelos la aprobacion y aprecio de los profesores sensatos, de manera, que pueda decir un dia: que he sido útil á mi patria, á mi profesion y á la humanidad entera.

Y vosotros, beneméritos y sabios consocios, que conoceis las leyes y preceptos de la sana moral, y la rectitud de las costumbres, que dentro de la esfera de vuestra delicada sensibilidad, vibra el verdadero senti-

do de mi discurso, y que sabeis que no es hiperbólica esta terrible pintura, proseguid las reglas que os ha dado el conocimiento exacto de la ciencia de curar, y apartaos siempre de todo lo que pueda comprometer á la humanidad doliente: sed incansables en vuestros trabajos en favor de la misma; velad dia y noche al lado de vuestros enfermos; calmad la penosa actividad de sus dolencias, y no os separeis jamas de ellos, aunque amenaze vuestra existencia el contagio mas desolador, ni desmayeis á la vista de una victima que no pudisteis librar de la segur, presintiendo el mas inconsolable duelo mucho antes que el funesto golpe se haya percibido por la familia del paciente; consolaos solo con el intimo convencimiento de vuestro recto modo de obrar, y filosóficamente quedad conformes, por que adorais y creeis los infalibles decretos del **TODO-PODEROSO** que no quiso concedernos la inmor-

talidad. Tribudad una y mil veces las debidas gracias á nuestro amado y benéfico *Soberano* por el rango en que ha colocado á la ciencia conservadora del género humano; manifestadle vuestra gratitud, haceos dignos de su paternal aprecio, y no os olvideis jamas de que estais colocados al frente de los Médicos y Cirujanos de las provincias, á quienes vais á dar ejemplo con vuestras tareas literarias, con vuestra conducta y con vuestra *Filantropía*, de las que indudablemente recibirá la interminable y difícilísima ciencia de curar un nuevo ser; en una palabra, conservad el concurso de circunstancias que os adornan, y no os sorprendais si algun dia en medio de vuestras tareas os coronare *Minerva* con su glorioso lauro, ó el vicinglero clarín de la *Fama* publicare vuestras alabanzas, diciendo: profesores sabios y virtuosos genios bienhechores de la humanidad doliente, vosotros honrais vuestro des-

tino, y desempeñais sus funciones con dignidad; todos los buenos bendicen vuestros nombres, elogian vuestras obras y respetan vuestro sabio comportamiento; ya no hay magistrado que no os ame, ni clase en el Estado que no os bendiga, y nunca vuestra acrisolada conducta da materia á los chistes picantes y ridículas invectivas del charlatanismo; esperad en fin por último premio de vuestras tareas, que las generaciones futuras os erijan monumentos colosales de veneracion, gratitud y reconocimiento.

HE DICHO.

LA EVOLUCION.

DISCURSO INAUGURAL.

FE DE ERRATAS.

Página 26 línea 11 dice : *Fisic-aquímica*,
léase : *Física-química*.

Página 59 línea 14 dice : *medico*,
léase : *medio*.

GALICIA Y ASTURIAS,

ESCRIBANO DE LA REAL AUDIENCIA DE OBRAS PÚBLICAS,

EL DIA 19 DE JULIO DE 1885.

CRUCIADO

Señor Don Juan Manuel de...

Don Juan Manuel de...

Médico de Clínica Privada de S. M. de San Juan de la
Medicina pública, San Juan de la Real Audiencia provincial
de Medicina pública de Barcelona y de la de San Juan, con
responsal de la de San Juan, de San Juan de la Real Audiencia
y Vice-Présidente de la de San Juan de la Real Audiencia.

CON SUPERIOR FIANZA.

IMPRESA DE SUVENTA, 1885.

ino, y desempeñéis sus funciones con dignidad; todos los buenos tendrán vuestros nombres, elogiar vuestros actos y respaldar vuestro sabio comportamiento; ya no hay

FE DE ERRATAS

la no es de...
Página 50 línea 11 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 12 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 13 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 14 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 15 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 16 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 17 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 18 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 19 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 20 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 21 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 22 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 23 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 24 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 25 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 26 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 27 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 28 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 29 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 30 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 31 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 32 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 33 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 34 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 35 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 36 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 37 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 38 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 39 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 40 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 41 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 42 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 43 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 44 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 45 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 46 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 47 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 48 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 49 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 50 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 51 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 52 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 53 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 54 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 55 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 56 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 57 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 58 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 59 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 60 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 61 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 62 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 63 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 64 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 65 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 66 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 67 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 68 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 69 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 70 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 71 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 72 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 73 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 74 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 75 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 76 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 77 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 78 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 79 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 80 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 81 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 82 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 83 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 84 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 85 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 86 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 87 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 88 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 89 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 90 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 91 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 92 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 93 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 94 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 95 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 96 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 97 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 98 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 99 dice: *El*
léase: *El*
Página 50 línea 100 dice: *El*
léase: *El*

Ha dicho.